

# **TRABAJADORAS EN UNA CIUDAD BRITÁNICA: UNA COMUNIDAD EN LA PLANTA DE LA FÁBRICA. (1945-1980).**

**Working- class Women Workers in Post- Second World War  
Britain: A Community on the Factory Floor.**

Shirley Good.

*Staffordshire, Inglaterra*

Traducción: Enrique Mc Cormack (Inst. Sup. J.V.González); revisión técnica: Silvia Moriconi, ( UNCom)

## ***Resumen:***

A partir de 1945, las vidas de las mujeres en Bretaña sufrieron el impacto de los rápidos cambios económicos y sociales que afectaron sus experiencias en el trabajo remunerado, la vivienda, la vida familiar y comunitaria. Este artículo focaliza su atención en la expansión del mercado laboral entre mujeres de clase obrera durante el período de la segunda posguerra. Se consideraron los roles de las mujeres en el sindicalismo y el consecuente impacto que produjo la nueva ola del feminismo en los talleres. El informe está basado en testimonios orales de mujeres obreras que trabajaban en una fábrica de automotores de Birmingham, que tuvo su pico de productividad en la década del 60. Se evaluaron los testimonios de estas mujeres a fin de determinar las respuestas brindadas por ellas en su lugar de trabajo y los logros alcanzados ante el incremento de la sindicalización y la expansión del feminismo. También se consideró en qué medida el ambiente de la fábrica fue facilitador para el establecimiento de vínculos culturales, comunitarios y políticos a través de los cuales las mujeres trabajadoras pudieran conformar una conciencia en común.

*Palabras claves:* Mujeres trabajadoras - organización sindical - vínculos culturales y comunitarios.

**Abstract:**

In Britain, since 1945, women's lives have been impacted upon by rapid social and economic changes which have affected their experiences of paid work, housing, community and family life. This article focuses upon the expansion in paid work for working - class women during the post- Second World War period. It considers women's roles in trade unionism and the impact that new wave feminism had on shop floor issues. The article draws upon the oral testimonies of working women who worked in a Birmingham motor vehicle factory at the height of productivity in the 1960s. An assessment is made of the women's testimonies to determine challenges made by them on the factory floor and the extent to which women were influenced by rising trade unionism and feminism. It also considers the extent to which the factory floor environment provided the cultural, communal, and political links through which working-class women could form a common consciousness.

*Keys words:* Working- class women - trade unionism - cultural and commune links

**Sumario:** *Introducción 1) Industria: el contexto nacional 2) El contexto de Birmingham: mujeres y trabajos asalariado/pago 3) Mujeres, trabajo y familia, 4) Las mujeres en la fábrica: independencia y resistencia 5) Una comunidad en la planta, Conclusión*

**Introducción**

Desde 1945 la vida de las mujeres en Inglaterra se vio impactada por vertiginosos cambios sociales y económicos que afectaron sus experiencias de trabajo doméstico asalariado, así como la vida en comunidad y familiar. El período de posguerra fue un período de austeridad y escasez en la economía doméstica pero, este fue seguido durante las siguientes dos décadas por un crecimiento masivo en el acceso a los bienes de consumo, una expansión en el trabajo pago para las

mujeres y programas de construcción de viviendas diseñados para las clases trabajadoras. Los sindicatos consolidaron su poder a fines de la década de 1960, junto con una nueva ola de feminismo que llevó, a comienzos de los 70, a la demanda por igual pago en los lugares de trabajo. Estos desarrollos tuvieron influencia también en la percepción de las mujeres acerca de sus roles combinados de esposas, madres y trabajadoras pagas.

El objetivo de este artículo es explorar el impacto de los cambios en la sociedad británica desde 1945, de las trabajadoras industriales. El estudio se centrará en particular en los testimonio de un grupo de mujeres blancas de clase trabajadora, de Birmingham, en Inglaterra central, nacidas en la década de 1920 y los comienzos de la de 1930, y convertidas en esposas y madres durante o poco tiempo después de la Segunda Guerra Mundial.<sup>1</sup> Sus experiencias de trabajo pago serán exploradas dentro del contexto de su trabajo en S.U. Carbuerttor, una planta de componentes para vehículos en las afueras de la ciudad con una particular concentración durante el período (desde el inicio de la posguerra hasta comienzos de la década de 1970).

Los primeros años de la posguerra ofrecieron a las mujeres británicas muchas oportunidades de ingresar en el trabajo asalariado. Este fue un período de producción masiva de alimentos y electrodomésticos. Las nuevas industrias en Birmingham, como las de ingeniería eléctrica, la industria automotriz y la manufactura de alimentos atraían a muchas de ellas a su fuerza laboral.<sup>2</sup> Esto reflejaba el panorama nacional, en el que las mujeres comenzaban a formar un gran porcentaje de la fuerza de trabajo.<sup>3</sup> Muchas trabajaban en ambientes de trabajo mayoritariamente femeninos. Linda Ir.ray y Audrey Middleton apuntan que 'de acuerdo con el Censo de 1966, 2.8 millones de mujeres, cerca de la tercera parte de la fuerza laboral femenina, estaba trabajando en ocupaciones en las que ellas constituían el 90% de la fuerza de trabajo'.<sup>4</sup> Este patrón se aplica a Birmingham, donde la S.U. Carbuerttor era una de las mayores empleadoras de trabajo femenino y ocupaba a una mayoría de mujeres como su fuerza laboral. La firma expandió su producción durante el período de posguerra produciendo carburadores para la expansiva industria británica de vehículos a motor.

### *1- Industria: el contexto nacional*

Muchos trabajos nuevos creados en el período de posguerra que requerían habilidad manual fueron particularmente aptos para las mujeres. Fueron las de la clase trabajadora las que tendieron a ser absorbidas en las nuevas industrias del metal y eléctrica que habían crecido en la década de 1930 gracias a la producción en líneas de montaje.<sup>5</sup> La emergencia del nuevo estado de bienestar en 1948 también animó a las mujeres de clase media egresadas del colegio a ocuparse en el sector terciario como enfermeras, maestras, visitadoras de salud y trabajadoras sociales.<sup>6</sup> Las mujeres casadas fueron atraídas a la fuerza laboral en gran número. Utilizando números tomados de las estadísticas censales, Jane Lewis reveló que desde la Segunda Guerra Mundial la proporción de mujeres casadas trabajando ha crecido bastante claramente. En 1931, el 25% del total de las mujeres formaba parte de la fuerza laboral, pero sólo el 10% de esa cantidad estaba compuesto por mujeres casadas. Sin embargo, para 1961 el 40% del total de mujeres formaba parte de la fuerza laboral, con un 35% de ese porcentaje constituido por mujeres casadas. Para 1971, las mujeres casadas superaron a las mujeres cuya condición social no era tal. El 45% de todas las mujeres estaba empleado, con un 65% de la misma formada por mujeres casadas.

Tradicionalmente, los trabajos pagos de las mujeres casadas en Inglaterra han sido percibidos como poco contributivos para el desarrollo económico de la nación excepto como fuerza de trabajo de reserva durante los tiempos de la guerra.<sup>7</sup> En una perspectiva aún más negativa, 'las madres trabajadoras',<sup>8</sup> han sido percibidas por los sucesivos gobiernos y por la sociedad por igual como instrumento de la declinación de los valores familiares y el incremento de la criminalidad juvenil.<sup>9</sup> En 1942, el economista inglés William Beveridge recopiló un informe que iría a formar la base del nuevo Estado de Bienestar. En el informe se reflejaba el punto de vista de que el lugar de las mujeres casadas de posguerra debía y podía estar en el hogar:

*La sociedad está construida en el trabajo...su unidad ideal  
es la familia del hombre, esposa y niños mantenida*

---

*solamente por los ingresos del primero...La esposa, en tanto al menos mientras ellas esta encaminando y cuidando a los niños, no debe tener otra tarea...<sup>10</sup>*

Tanto el deseo como la necesidad de las trabajadoras casadas de tomar un empleo pago, después de la Segunda Guerra Mundial estaba en conflicto con esas nociones prescritas de que su lugar estaba en el hogar. Para las mujeres de la clase trabajadora, el incentivo para encontrar trabajo pago fuera del hogar fue fuerte. Sus razones para tomarlo estaban interrelacionadas con nociones de hogar y familia y no eran necesariamente el resultado de la pobreza. Algunas mujeres casadas buscaban empleo con miras a proveerse de los nuevos bienes de producción masiva, no sólo para sus familias, sino también para ellas mismas. Algunos bienes, como maquillajes y ropa de producción masiva, por ejemplo, se consideraban por entonces tan necesarios que muchas esposas y madres no querían estar sin ellos. Para esas mujeres casadas que estaban obligadas a compartir sus hogares con parientes, debido a la escasez de viviendas al término de la guerra, el incentivo para encontrar un trabajo pago estaba a menudo relacionado con sus deseos de independenciar y liberación de las condiciones de los hogares superpoblados antes que con razones económicas.

Es en efecto irónico que la emergencia del nuevo Estado de Bienestar, que estaba orientado a beneficiar a las esposas que estaban a tiempo completo en su hogar y a las madres por medio de la introducción de los Subsidios Familiares, coincida con una mayor inserción de las mujeres casadas en el mercado laboral. Algunos historiadores han argumentado que la experiencia laboral de las mujeres durante la Segunda Guerra Mundial las hizo más independientes y menos predispuestas a querer dejar sus trabajos después del fin de las hostilidades.<sup>11</sup> Sin embargo, la evidencia que será presentada en este artículo sostendrá el punto de vista de Miriam Glucksman de que fueron los cambios económicos e industriales que tuvieron lugar durante los años de entre guerras los que ya habían ubicado más y más mujeres en la fuerza laboral. Durante el período de posguerra, las trabajadoras, tanto casadas como solteras, continuaron ingresando en industrias que

no sólo estaban bien establecidas, sino también específicamente diseñadas para demandar fuerza de trabajo femenina.

Para comprender mejor este fenómeno, es necesario considerar los cambios económicos e industriales que tuvieron lugar en los años de entre guerras. Las investigaciones indican que durante este período tanto las cambiantes condiciones políticas como las condiciones y políticas económicas fueron un factor que contribuyó a atraer más mujeres de clase trabajadora hacia los lugares de trabajo. Las industrias pesadas como la de los astilleros, minas de carbón y ferrocarriles estaban declinando.<sup>12</sup> Inglaterra, después de la Segunda Guerra Mundial, enfrentó un período de 'profunda reestructuración de la industria en un intento de recuperación del estancamiento económico...el énfasis estaba ahora en los productos domésticos para el mercado hogareño en oposición a los bienes de la industria pesada como trenes y barcos'.<sup>13</sup>

El énfasis en el mercado hogareño durante los años de entre guerras llevó a la introducción de nuevos métodos de producción los cuales fomentaron el crecimiento de nuevas industrias en la ingeniería eléctrica, la manufactura química y la producción de vehículos. La producción basada en sistemas continuos como las líneas de ensamblado y cintas transportadoras permitían que el trabajo se dividiera en pequeños componentes repetitivos de ensamblados. Estos métodos atrajeron a las mujeres de clase trabajadora dentro de nuevas industrias como trabajadoras semicalificadas, dado que se requería verdaderamente poco entrenamiento. Como Glucksman apunta 'con el advenimiento de la producción de consumo de masas, las mujeres asumieron una nueva y elevada significación dentro de la fuerza laboral industrial'.<sup>14</sup> Los métodos de producción masiva también se convirtieron en específicos de género. Ahora, no sólo estaban las mujeres involucradas en el consumo masivo de bienes, ellas también eran cruciales en la producción de esos bienes.

## ***2- El contexto de Birmingham: mujeres y trabajo asalariado/ pago***

En el período de posguerra el énfasis en las nuevas industrias llevó a cambios geográficos en la distribución del empleo. La decadencia

de la industria pesada llevó a un lento deterioro económico en el norte y en el oeste del país, áreas tradicionalmente asociadas con los astilleros, las textiles y la minería de carbón. En contraste, Birmingham y Midlands, en general, vieron un desarrollo de posguerra en las nuevas industrias que habían surgido durante la guerra, incluyendo la ingeniería eléctrica, investigación y desarrollos en química y producción de vehículos.

En Birmingham en 1951, sobre una población de 1.112.000,<sup>15</sup> 574.000 personas mayores de 15 años, estaban empleadas. El 36% de esta cifra eran mujeres, 56% de las cuales estaba entre las edades de 25 y 54 años.<sup>16</sup> Esta cifra no es sorprendente, dado que Birmingham estaba expandiéndose rápidamente en las nuevas industrias. Una de las nuevas industrias que experimentó un rápido crecimiento fue la industria automotriz. Dentro de la industria automotriz las industrias de los componentes, las que estaban estructuradas sobre métodos de producción masiva, crecieron particularmente rápido. En Birmingham S.U. Carburettor, era parte de ese sector. La firma atrajo mujeres tanto desde las áreas centrales de la ciudad de Birmingham como de las nuevas urbanizaciones suburbanas que estaban creciendo alrededor de la ciudad. Los nuevos métodos de producción utilizados por la empresa dependían menos de los artesanos y más de trabajadores semiespecializados que llevaban a cabo el trabajo repetitivo de ensamblaje en una fábrica de gran escala. Para 1968, la producción y el personal en S.U. había crecido en un 40%. Este incremento reflejaba el crecimiento en toda la industria de componentes y en las plantas automotrices mismas.<sup>17</sup>

En términos de empleo el clima en la década de 1950 se veía promisorio para Birmingham. Sin embargo, en la década de 1960 la industria en Birmingham había ya alcanzado su nivel más alto. El alto empleo no era ya una condición de largo plazo. En 1971 el registro de empleo de Birmingham mostraba 620.000 personas trabajando en la manufactura. Para 1978 el número total había caído a 566.000. Aproximadamente un tercio de los trabajos en la manufactura desapareció en cinco años, entre 1971 y 1976, con una pérdida de 1.000 trabajos por año,<sup>18</sup> un desarrollo vinculado con la amplia recesión en Birmingham. El apartado siguiente examina cómo se posicionaron las

mujeres mismas en los lugares de trabajo en relación con el capitalismo industrial y explora el impacto de ese posicionamiento en ellas mismas y en sus familias.

### ***3- Mujeres, trabajo y familia***

Para las mujeres de clase trabajadora de este artículo, la decisión de trabajar fuera del hogar no fue tomada a la ligera o sin pensar en el bienestar de sus hijos. De las entrevistadas, ninguna de ellas dijo que inicialmente fueron a trabajar por elección. Todas justificaron el dejar a sus hijos con otras personas porque necesitaban el dinero extra. Las mujeres eran madres jóvenes enfrentadas con el costo de proporcionarle viviendas a sus familias. La comprensión de que necesitaban trabajar para conseguir esto llegó mucho antes de que sus hijos fueran lo suficientemente grandes como para valerse por sí mismos. Incentivos adicionales fueron indudablemente altos salarios y mejores condiciones de trabajo debidos a un período de alto empleo. En 1951 la renta de una entrevistada en su nuevo departamento en los suburbios era dos libras por semana. La paga de su marido era cinco libras por semana.<sup>19</sup> Este testimonio es típico de las mujeres entrevistadas quienes dijeron que ellas necesitaban dinero extra para complementar los ingresos de sus maridos para poder pagar rentas más altas.<sup>20</sup>

A pesar de la necesidad percibida por las mujeres de la clase trabajadora de tomar un empleo pago, las presiones sobre las mujeres eran fuertes para que permaneciera en el hogar. Durante la década de 1950 y la de 1960 la tensión ideológica entre el trabajo y la familia fue particularmente evidente. Elizabeth Wilson señala que había "un gran temor de que la independencia, el *egoísmo* y los incentivos económicos distrajeran a las mujeres de su legítima ocupación de producir niños".<sup>21</sup> Algunos sicólogos de ese tiempo sugerían que el empleo materno, basado en la avaricia material, perjudicaban el desarrollo de los niños. David Heer en 1964 sugería que las trabajadoras sentaban un mal ejemplo para sus hijas al romper el rol tradicional femenino.<sup>22</sup> En los hechos, la evidencia oral sugiere que lo opuesto era el caso. Durante la década de



1960 las hijas adolescentes eran reclutadas como *madres sustitutas* cuando las madres tomaban empleo en las fábricas, particularmente cuando ellas eran empleadas en *cambios de anocheceer*.<sup>23</sup> Entre las 4.30 PM y hasta las 9.30 PM se esperaba de muchas hijas que alimentaran, bañaran y pusieran en la cama a sus jóvenes hermanas y hermanos, mientras *Mami* estaba en el trabajo. Esos deberes recaían en las hijas antes que en los hijos, forzando a las hijas a cumplir un rol materno mucho tiempo antes de transformarse en madres ellas mismas, y así reforzar la adhesión al estereotipo de deber femenino 'tradicional' entre la siguiente generación de mujeres.

No sólo era el Estado el que prescribía un «ideal» para las mujeres: las presiones para permanecer en la casa también emanaban de la esfera privada de la casa en la forma de patriarcado. La retórica patriarcal reflejaba la noción prescrita del Estado que implicaba que el hombre era el proveedor de alimentos y el lugar de la mujer estaba en el hogar. Así los maridos encontraron poca dificultad en articular razonamientos sobre por qué sus esposas debían permanecer en la casa. De forma interesante, es a través de testimonios que describen su exitoso balance entre el trabajo y la vida de hogar que las mujeres articulan su conciencia de la opresión masculina y de la desigual división de las tareas dentro de la familia. Una entrevistada dijo:

*Mi marido se puso mal cuando yo le dije que había conseguido un trabajo de tiempo completo. El dijo 'Cómo vas a mantener la casa limpia y cuidar de mi y de los niños?' Yo le dije que lo podría hacer y lo hice. Yo me levantaba a las 5 AM cada mañana, hacía todo el trabajo de la casa, preparaba el té (merienda) ... y lavaba los sábados a la mañana antes de que él se levantara. Él pensó que esto podía durar dos semanas. Trabajé tiempo completo hasta que me retiré.*

Este *doble día* de la entrevistada es típico de las madres trabajadoras entrevistadas para este estudio.

El concepto de doble día o doble jornada, ha sido más que adecuadamente cubierto por los escritos de las estudiosas mujeres

Británicas y Americanas desde el período de posguerra.<sup>24</sup> Sandra Morgen sostiene que: "la relación entre trabajo y familia es central para comprender la vida de las mujeres, particularmente la de las mujeres de la *clase trabajadora* que han estado *balanceando* trabajo y familia por generaciones".<sup>25</sup> Lo que los testimonios orales considerados aquí agregan a esta pintura es la evidencia de que el 'doble día' era la concesión que las mujeres hacían en orden a resistir los intentos hechos por sus maridos de mantenerlas en las casas. Las mujeres *resistieron* las presiones de los maridos para que permanecieran en el hogar, aún si para ello debían levantarse a las 5.00 AM. Cuando Gwen b.1924 (la madre de la autora) fue consultada sobre cómo su marido se había sentido cuando ella decidió trabajar a tiempo completo, ella respondió:

*A él no le gustó...Porque a él le gustaba pensar que él era el proveedor de alimentos...El dijo: 'Tú lugar está en la casa. Tú debes estar aquí para velar por los niños...Tú debes estar en la casa'. Y yo dije, 'Bueno, vos me das la plata para vivir como yo quiero que vivamos nosotros y yo me quedaré en casa'. Pero él nunca lo hizo..así que no tenía alternativa.*

Esta y otras respuestas sugieren que los maridos intimidaban a sus esposas sugiriendo que ellas estaban 'abandonando' sus responsabilidades como madres. Sin embargo, las esposas *resistieron* las demandas de sus maridos de quedarse en la casa haciendo concesiones. Las concesiones tomaron la forma de asegurar que la familia estaba atendida en el mismo grado que antes.

Puede ser fácil interpretar el testimonio anterior como revelador de ser las mujeres víctimas del rechazo de sus maridos a compartir el trabajo del hogar. Sin embargo, también deben hacerse consideraciones sobre las presiones exteriores que la mujer debía enfrentar en la forma de visitadoras sociales y de la profesión médica, quienes, con el poder del nuevo Estado de Bienestar detrás de ellos, estaban de acuerdo con la ideología de que las madres debían permanecer en el hogar con sus hijos. Para las madres, tomar un empleo de tiempo completo era desafiar los

puntos de vista que venían tanto desde el interior de la familia como desde el exterior de la misma. El argumento colocado en primer lugar aquí, entonces, es que las mujeres se ajustaran a los deberes de esposas, tal como eran percibidos por los maridos y el Estado en orden a arrebatárles control sobre sus vidas *laborales*. Ellos percibían sus trabajos asalariados como tan importante como las obligaciones del hogar, las cuales ellas debían hacer tanto si trabajaban fuera del hogar como si no. Otra entrevistada dijo: "De cualquier manera era yo quien tenía que llevar adelante la casa, hacer la limpieza y ver por los niños, entonces pensé, qué diferencia puede hacerle si yo hago mis quehaceres domésticos temprano en la mañana o tarde en la noche?"<sup>26</sup> Esta oposición es un ejemplo del ejercicio de la acción dentro de marcos generales de límites sociales y culturales.

Muy pocas de las trabajadoras entrevistadas dijeron que sus maridos fueron compañeros y compartieron las obligaciones de la casa y del cuidado de los niños aún cuando en el pensamiento de los años de posguerra había nociones emergentes de "un matrimonio de compañeros" que sugerían que los esposos estaban comenzando a compartir las tareas del hogar y del cuidado de los niños. El estudio de Janet Finch y Penny Summerfield sobre "matrimonio de compañeros" vale la pena considerarse aquí. El estudio concluye que estudios sociológicos de la década de 1950, que ponían de manifiesto crecientes estándares de vida y mejoras en la urbanización, adoptaban un "tono de optimismo" en sus escritos que no se reflejaba en Inglaterra.<sup>27</sup> Este "tono" implicaba que las nuevas urbanizaciones suburbanas creaban una oportunidad para que los roles de género se igualaran: los maridos querrían escapar de la conformidad restrictiva de la "antigua tradición" de los barrios de clase trabajadora que reforzaban los valores patriarcales. Los testimonios en este estudio sugieren que los hombres de la clase trabajadora tanto en los nuevos suburbios como en las áreas del interior de la ciudad de Birmingham se mantuvieron conservadores en sus actitudes hacia el trabajo de las mujeres casadas y en su propia percepción de su rol como cabeza del hogar. La entrevistada, cuya respuesta reproducimos a continuación, refleja el punto de vista de varias de las

mujeres que dijeron que consiguieron poco o ninguna ayuda de sus maridos cuando trabajaron a tiempo completo.

*Fui yo quien siempre tuvo que decir qué debía ser hecho... Yo creo que cuando vos estás trabajando necesitas ayuda. Yo fui a trabajar con el entendimiento de que necesitaba ayuda [del marido] Cuando yo ahora miro atrás a menudo...me maravillo de cómo manejé todo por mi misma.<sup>28</sup>*

Las madres que eran atraídas en trabajos pagos fuera de sus casas se vieron a menudo forzadas a hacer complicados y elaborados arreglos para el cuidado de sus chicos mientras ellas estaban en el trabajo. En eso recibían poca ayuda tanto por parte del Estado como de sus maridos. Por ejemplo, Gwen comenzó trabajando a tiempo completo en 1953, cuando su hija más pequeña tenía tres años de edad. Esta no fue una decisión fácil dado que su hija debía permanecer la mayor parte del tiempo en la casa de su madre, que se encontraba a algunas millas alejada, para permitir que la niña asistiera a una guardería estatal:

*Mi madre tuvo a Linda con ella todo el tiempo porque yo no podía tenerla allí antes de que yo fuera a trabajar, eso era muy lejos. Entonces, mamá solía tener a Linda y yo la traía conmigo de regreso los Viernes a la noche... Esa era la única forma en la que yo podía trabajar a tiempo completo.*

La guardería a la que la pequeña hija de Gwen asistía era una de las pocas guarderías estatales en Birmingham que había permanecido abierta después de la guerra. Para los 50 la mayor parte de las guarderías estatales habían cerrado. Esto remarca la presión del conflicto que las trabajadoras británicas debieron enfrentar en el período de posguerra. Las mujeres se veían alentadas a ocupar lugares de trabajo pero las facilidades para el cuidado de niños estaban desmanteladas. Las demandas de grupos de mujeres para que se mantuvieran las guarderías en funcionamiento se basaban en el argumento de que, si la industria

deseaba reclutar más mujeres para ella, el Estado tenía que recuperar el nivel de provisión de guarderías al nivel de los tiempos de guerra. Esto no iba a suceder y los grupos de mujeres continuaron desde entonces siempre presionando a los gobiernos para que recupere la provisión de guarderías estatales gratuitas.

El lenguaje de las mujeres entrevistadas era defensivo en relación con la provisión del cuidado para los niños. Esa es quizás la razón por qué las mujeres muy a menudo prefirieron asegurar que sus maridos cuidaban de la familia mientras ellas estaban en el trabajo a la vez que simultáneamente presentan evidencias de que eran las hijas las que se hacían cargo de las obligaciones maternas:

*El [marido] podía llegar a casa antes que yo, y ella [hija] no tenía que hacer mucho...Ella acostumbraba a llegar a casa y lavar las cosas del desayuno y si yo necesitaba una barra de pan ella podía ir a comprarla – cosas como esa...y ella podía arreglarse lo cual era muy bueno.<sup>29</sup>*

Como muchas de las entrevistadas, esta mujer enfatizaba que su hija “no tenía que hacer mucho”. Aquí está la sugestión de que la hija era la *pequeña ayudanta de mamá* en vez de alguien que tenía que tomar responsabilidad por ella misma y por el resto de la familia mientras mamá estaba en el trabajo. Las entrevistadas se mostraban incómodas si se trataba de discutir qué les había pasado a los niños mientras ellas estaban en el trabajo, quizás porque las nociones ideológicas de que las mujeres *debían* estar en el hogar estaba muy arraigada en sus conciencias. Por eso encontraban difícil articular sus razones para no hacerlo así.

#### ***4- Las Mujeres en la fábrica: independencia y resistencia***

Dado el hecho de que las entrevistadas en el período de posguerra enfrentaron la perspectiva de dejar a sus niños con otros y la doble carga de ir a trabajar afuera y mantener el orden en el hogar, puede resultar irónico que las mujeres describan sus trabajos pagos en las fábricas como una liberación. Ellas hablan con orgullo de sus trabajos como maquinistas

y recuerdan su creciente independencia y confianza. Cuando Gwen fue preguntada sobre si ella se sentía culpable acerca de ir a trabajar fuera del hogar, ella dijo:

*Yo me sentía aliviada – Que alivio! Yo me iba afuera. Al irme a trabajar yo estaba alejándome de todos mis problemas, discusiones sobre dinero, todo y yo sabía que al fin de semana yo podía tener algo de plata mía. Nosotros podíamos tener esto o comprar aquello, y esa era una forma de salida...*

Otra entrevistada dijo:

*Yo era operadora de cabrestante para comercio...Esto es lo que siempre he hecho...Y era hermoso trabajar con ellos...Eran mejores que cualquier otra máquina...A mi me gustaba el trabajo en los cabrestantes...Era interesante y vos podías ver que estabas haciendo y lo que habías hecho.<sup>30</sup>*

Hay una sensación de orgullo en la manera en que las entrevistadas hablan sobre su trabajo, aún en el sentido en el que supone habilidad. La cuestión reside en cuánto control sentían las operarias que ellas tenían sobre sus trabajos. Tanto Glucksman como Law argumentan que los métodos de producción masiva en la forma de cintas transportadoras y líneas de montaje le daba a los operadores nuevos poderes para tomar control de la producción y «así, las mujeres estaban ahora subordinadas al control tecnológico».<sup>31</sup> Aunque Glucksman está en lo cierto al destacar que los nuevos métodos de producción daban poca autonomía a los trabajadores, la evidencia oral revela que las entrevistadas sentían una creciente sensación de confianza que provenía de operar grandes máquinas como los cabrestantes, y de trabajar con otras mujeres:

*Yo he tenido que trabajar en un cabrestante. Era tan grande. Yo estaba asustada a morir, pero era fantástico.*

*Las mujeres me aterraban al principio..pero yo fortalecí mi carácter... Yo pude defenderme por mi misma.<sup>32</sup>*

«Defenderse por sí mismo» (significando imponerse), era una observación común hecha por las entrevistadas cuando describen sus experiencias en el trabajo en la fábrica. Las mujeres se describen a sí mismas como «fuertes» y capaces de tomar cuidado de sí. Mi propia experiencia de ser una trabajadora adolescente de oficina en S.U. durante la década de 1960 revela a ese autorretrato como apropiado.

Desde mi propia observación retrospectiva de S.U. y del análisis de los testimonios orales, tres temas emergen como factores importantes que contribuyeron en conformar con las mujeres de las fábricas un formidable grupo homogéneo. Estos factores fueron la sindicalización, la feminización y los vínculos familiares y de vecindario. No obstante, como los testimonios revelarán, los dos primeros temas están muy estrechamente entrelazados.

A nivel nacional, los años sesenta fueron un período de acción de paro tanto en las nuevas industrias como en las ya establecidas como la de la explotación de la hulla. Muchas trabajadoras estuvieron involucradas en estos disturbios, particularmente en la industria automotriz, en la que un alto porcentaje de su fuerza laboral era femenina. Las trabajadoras de la fábrica en S.U. durante los años que van desde 1964 a 1968 fueron adquiriendo progresiva conciencia de que a través de las acciones de paro ellas podían controlar la industria automotriz como forma de presionar para ganar mejores condiciones laborales. Duncan describe este tipo de acciones como: "micro-paros – pequeños, cortos paros que no eran oficiales y que crecían por temas propios de las plantas".<sup>33</sup> De manera interesante, Duncan prefiere usar el termino *contagio*<sup>34</sup> para describir la creciente acción de paro entre los trabajadores, sugiere que era una enfermedad propagándose entre ellos en lugar del producto de una creciente actividad de sindicalización. La evidencia oral revela que las mujeres no se *contagiaron de la enfermedad del paro* pasivamente, sino que ellas absorbieron ideas desde el interior de sus sindicatos lo que resultó en que ellas tomaran acciones de paro. Por medio de sus sindicatos las mujeres en S.U. se hicieron conscientes de que las acciones de paro y *las herramientas caídas* eran las formas más

efectivas de ganar influencia sobre los temas de la planta porque esa forma de actividad detenía la línea de producción. Una entrevistada recordaba uno de esos paros en S.U. en 1967:

*Había allí un balcón [donde las mujeres trabajaban] y ellos [los constructores] lo estaban rellenando. Así que nosotras no teníamos [apropiada] iluminación. June [delegada del sindicato en la planta] dijo 'Bueno debemos ir arriba' [a ver a los directores]. Nosotras tomamos algunas latas del trabajo y las golpeábamos y las golpeábamos todo el camino hacia las oficinas. Ellos [los directores] se escondieron, estaban asustados a morir. Nos negamos a trabajar y golpeamos nuestras latas hasta que tuvimos la luz apropiada.<sup>35</sup>*

Otra entrevistada dice:

*Nosotras fuimos al paro muchas veces. Si, especialmente en los contenedores negros en donde estábamos por un tiempo – ¡trabajo sucio! Era un terrible trabajo y era común salir cubierta de polvo de hierro...y nosotras queríamos plata 'sucia'... y entonces fuimos al paro.<sup>36</sup>*

Estos fueron llamados por diferentes razones que no tenían que ver necesariamente con reclamos por la paga. La evidencia oral revela que las trabajadoras más que ser pasivas partidarias de los reclamos de las uniones sindicales por aumentos en el pago, fueron activas contribuyentes a un creciente vínculo de actividades gremiales que cubrían un amplio rango de temas de las plantas.

Las mujeres mostraban orgullo en sus actividades de paro. Una entrevistada dice: "Era la única forma en la que podías conseguir lo que querías. Era la única forma en la que podías obtener tus derechos".<sup>37</sup> Singularmente, los esposos no siempre apoyaron las decisiones de sus mujeres de tomar acciones de paro en el trabajo. Una entrevistada recordó cuán difícil era explicarle a su marido que ella estaba en un paro no oficializado que no tenía nada que ver con el aumento de la paga:



*El insistía en que yo cruzara la línea de piquete [línea de trabajadores que sostenían el paro]. El estaba sin trabajo por ese tiempo y nosotros estábamos cortos de dinero..No se trataba de que yo tuviera miedo de cruzar la línea, tenía más que ver con el hecho de que yo creía en que 'uno afuera, todos afuera'. Cómo puedes ser fuerte si las esposas salen de la línea porque sus maridos quieren que ellas hagan eso? Los jefes habían de saber que nosotras las mujeres representábamos negocios y lo mismo nuestros maridos.<sup>38</sup> El lenguaje usado en este testimonio es decididamente político. Lo que sugiere que por medio de la sindicalización las entrevistadas encontraron un lenguaje para desafiar no sólo a sus empleadores sino también a sus esposos.*

Además de esta creciente conciencia de las luchas de los trabajadores, las mujeres fueron también introducidas en el tema de la desigualdad de los géneros en los lugares de trabajo. La situación en las plantas en las décadas de 1950 y de 1960 era de una desigualdad de los géneros en las tasas de pago. En 1957, el Clarion (un diario producido por los sindicatos) reportando incrementos en las pagas de los trabajadores de la British Motor Corporation mostraba que el promedio de los trabajadores hombres de la planta ganaba £ 12.10 por semanas mientras que el promedio para las trabajadoras que hacían el mismo trabajo en la planta ganaban £ 7.18 por semana.<sup>39</sup> La evidencia oral revela que las mujeres inicialmente aceptaron esas diferencias en el pago:

*Yo lo acepté porque...esa era la forma en que las cosas eran, porque los hombres tenían familias y nosotras no. Nosotros ganábamos extra. Eso no era así, pero nosotras lo aceptábamos.<sup>40</sup>*

El Acta de Igualdad de Pago fue aprobada en 1970. Su principio central era que las mujeres debían obtener igual pago si "ellas son empleadas en *trabajo similar* con los hombres". Sin embargo, como Anna Coote destaca en 1974, el Acta no "proveía ningún método para asegurar que las mujeres obtuvieran igual paga si ellas están haciendo *trabajo de*

*mujeres y no hay ningún hombre haciendo un trabajo suficientemente similar con el cual ellas pueden ser comparadas.*"<sup>41</sup> El Acta de Discriminación Sexual de 1975 sin embargo, cubrió varios de los vacíos evidentes en el Acta de 1970. Para 1975 el Acta de Igualdad de Pago estaba en plena vigencia con el Acta de Discriminación Sexual.<sup>42</sup> Varias de las entrevistadas fueron particularmente elocuentes sobre ambas actas. Con la ayuda de sus sindicatos, ellas sintieron que jugaban una parte activa en poner en vigencia el Acta.

Fue por medio de la retórica de algunas entrevistadas sobre la delegada de la planta de S.U. Carburettor que la creciente conciencia de las mujeres sobre los temas del feminismo puede verse más vívidamente. Una entrevistada dijo:

*Nosotras teníamos a una mujer del sindicato...y ella era muy buena. Ella era todo para las trabajadoras. Yo recuerdo que solía haber un hombre trabajando en nuestra sección como operador de máquina y puedo recordar a la delegada y a todas las mujeres diciendo: "Bien nosotras debemos obtener el mismo salario que él... él está haciendo exactamente el mismo trabajo que nosotras".*<sup>43</sup>

De aceptar que los hombres debían ganar más plata que ellas, ahora las mujeres comenzaron a reclamar por la igualdad con ellos. Es posible asumir que las mujeres empezaron a ser influenciadas por el movimiento feminista de fines de la década de 1960 y principios de los 70. Sin embargo, pocas de ellas recuerdan ser influidas por el Movimiento de Liberación Femenina. Muchas percibían el movimiento como no aplicable a sus propias circunstancias particulares de clase trabajadora. Una entrevistada, por ejemplo, dijo: "Yo recuerdo que ellas querían la pastilla anticonceptiva y el aborto – así podrían ir a trabajar...Bueno tener chicos no me detuvo a mi. Yo no podía permitirme quedarme en la casa".<sup>44</sup>

Las actitudes de las mujeres cambiaron de manera marcada porque las operarias, quienes fueron influidas tanto por la sindicalización como por el movimiento feminista, proveyeron a las mujeres un lenguaje en

las plantas que se extendió a la esfera doméstica. Por ejemplo Gwen recuerda como su delegada June Millard articuló los derechos de la mujer:

*Fue June la que nos dijo a nosotras que peleáramos por nuestros derechos. Ella nos dijo que nosotras teníamos el derecho de pelear por igual salario. Ella estaba para las mujeres. Ella hablaba por nosotras en las reuniones del sindicato y ella peleaba... para conseguirnos adecuadas condiciones laborales e igual pago. Ella nos habló a nosotras sobre los derechos de la mujer en el hogar y en el trabajo.*

Todas las mujeres entrevistadas que trabajaron en S.U. Carburettor veían a la delegada de planta como teniendo un valor crucial para su cambio de actitud en relación con los temas de las mujeres. Sin embargo, los testimonios orales también revelan que las mujeres percibían el trabajo, el hogar y la familia como experiencias interrelacionadas y así ellas creaban un ambiente en la planta que a menudo excluía a los trabajadores masculinos.

### ***5- Una comunidad en la planta***

Mi propia observación de S.U. Carburettor infundió en mi la creencia de que la planta era como un microcosmos de la vida en comunidad. S.U. parecía promover un espíritu de comunidad que daba a las mujeres el espacio durante los cortes en el trabajo para formar amistades, dedicarse a juegos como el bingo,<sup>45</sup> y comprar y vender ropa y artículos para el hogar. Las mujeres encontraban la forma, aún haciendo sus trabajos diarios, para tener sus cabellos y sus uñas arregladas por otras trabajadoras. Es dentro de ese ambiente que las relaciones entre los lazos que unían lugar de trabajo, vecindad, comunidad, amistad y familia pueden ser explorados.

La amistad femenina era una parte importante del ambiente en la planta. Una entrevistada recordaba como se *mantenían unidas* cuando las cosas iban mal en el hogar:

*Oh, si...Recuerdo una mujer que dejó a su esposo. Ella armó su valija y lo único que empacó fueron sus ruleros, y ella dijo, "Yo no voy a volver nunca más"... una de las mujeres la llevó a su casa para que se quedara con ella y ella se quedó allí dos o tres días y después regresó con su marido, pero si, cada una podía acudir a dar apoyo.<sup>46</sup>*

Las mujeres tenían varias cosas en común: sus vecindarios, sus trabajos y sus orígenes de clase trabajadora. Era inevitable que quisieran formar estrechas relaciones de amistad. Miriam Glucksman argumenta que los empleadores implícitamente fomentaban e incitaban las estrechas amistades que surgían entre las trabajadoras de las fábricas. Destaca que, al lado del trabajo de ensamblado, surgieron nuevos trabajos para los cuales se destinaba a los empleados hombres: Eran los hombres los que manejaban las máquinas, quienes eran los supervisores, controladores de calidad y administrativos con sobresueldos. Esos hombres no estaban atados a sus trabajos como lo estaban las mujeres: ellos tenían la libertad de ir y venir durante sus tareas diarias. Estos trabajos eran también considerados como de niveles diferentes (más alto) de paga.<sup>47</sup> Esta situación era evidente en S.U. y esto ayudó a aglutinar a las mujeres en un hermético grupo que trataba a los trabajadores masculinos como extraños. Las mujeres se cuidaban a sí mismas. El discurso revela la forma distintiva en la que las entrevistadas abordaban la opresión masculina en los lugares de trabajo. Aunque había más mujeres que hombres en las fábricas, algunos hombres aún asumían que podían sacar provecho de ellas. Un hombre, en particular, era aficionado a rozar los pechos de las mujeres al pasar cuando colaboraba en sus trabajos. Las mujeres finalmente lo desnudaron y lo ataron a una cinta transportadora.<sup>48</sup> Esta clase de acciones colectivas era vista por ellas como "tomar los asuntos en sus propias manos" y desafían la visión de que tácitamente aceptaban la opresión masculina en los lugares de trabajo.

El ambiente de las plantas les daba a las mujeres un sentido de pertenencia que también es proporcionado por una vida social del tipo que uno podía normalmente esperar ver en la esfera del hogar y del vecindario antes que en el trabajo. Gwen fue particularmente buena

como peinadora. Ella podía ocuparse en esta actividad durante el tiempo de almuerzo:

*Oh, sí. Yo podía estar muy a menudo cortando el cabello de alguna mujer o peinándoselo si ella iba a algún lugar especial. La mujer podía venir a trabajar con sus rulos y yo podía peinarla.*

Otra entrevistada dice:

*La S.U. era un lugar increíble. En la línea de ensamblado ellas se sentaban y tejían mientras esperaban por el trabajo. Había allí siempre alguien que estaba tejiendo un suéter escolar para su niño. Podías comprar cualquier cosa en S.U.<sup>49</sup>*

La planta durante los descansos del trabajo constituía así el centro de una comunidad femenina ofreciendo tanto actividades recreativas como servicios para las trabajadoras. Las mujeres sabían que secciones de la planta proveían entretenimiento como juegos de cartas, que mujeres proveían ropa y artículos del hogar y cuales brindaban peinado y manicuría. Esta cultura *del tiempo libre y de las compras* operativa durante las horas de trabajo era una forma de auto ayuda, permitiendo a las mujeres desarrollar actividades para las cuales ellas no hubieran podido normalmente tener tiempo como trabajadoras de tiempo completo.

Los testimonios de las entrevistadas también revelan que dentro de las fábricas la sección particular en la que las mujeres trabajaban eran consideradas como distintas sub-comunidades. Una entrevistada dijo que ella no podía trabajar en la línea de ensamblado porque las mujeres que trabajaban allí eran diferentes de las otras mujeres. Ellas tejían, eran de manos rápidas y ella no lo era. Ellas conversaban y rumoreaban y a ella no le gustaba eso.<sup>50</sup> Otra entrevistada dijo que las mujeres en la *línea principal* eran fuertes y que estaba temerosa de ellas.<sup>51</sup> La sección de la línea principal albergaba algunas de las máquinas más grandes de la fábrica y las entrevistadas que trabajaron en esas máquinas acordaron en que era *muy duro*. La *vista* (la sección en la que los

componentes eran inspeccionados) era percibida como mucho más amistosa, pero las trabajadoras de los cabrestantes eran consideradas como muy duras y como trabajando arduamente para ganar sus dineros. Gwen dice: "Si ellos [los directores] trataban de ubicarnos a nosotras en otra sección podíamos enviar por June Millard y ella iba y ordenaba las cosas". Estas afirmaciones recuerdan a los vecindarios de los trabajadores de la vieja clase obrera de la pre-guerra que se sentían orgullosos con sus propias habilidades particulares, calles y localidades y se tomaban a mal que extraños ingresaran allí. Parecería que la sección en la que una mujer trabajaba dentro de la fábrica era más importante para la identificación de su lugar en la comunidad de la planta que el lugar en el que vivía.

Los empleados varones no aparecían estar involucrados en la comunidad de la planta creada por las mujeres. Ellos normalmente usaban su tiempo libre en la cantina del trabajo jugando dardos (las mujeres tenían su propia sección de dardos) o se sentaban afuera fumando o leyendo los diarios. Nuevamente, la comunidad de la planta recordaba a los tradicionales vecindarios de clase obrera unida en los que los hombres y las mujeres buscaban sus propias actividades de tiempo libre separadas por género.

Lo que resulta también interesante es que esos períodos de tiempo libre durante las horas de trabajo no son claramente descriptos como tales por las mujeres. Rachel Dixey ha argumentado que la definición de tiempo libre como la describen las mujeres está *formulada* en términos masculinos y ...acuñada por hombres.<sup>52</sup> Por ejemplo, las mujeres en este estudio describen el tiempo libre como el tiempo libre cuando todas las obligaciones del trabajo han sido cumplidas. Las actividades en las que las mujeres se ocupaban durante el tiempo libre en el trabajo tomaban la forma de *compra y venta* y de *tejer y coser*, las que ellas no sentían que constituyeran tiempo libre. Más precisamente esa era una extensión de sus obligaciones en la esfera doméstica. Sólo cuando estas actividades estaban cumplidas las mujeres se permitían un *bingo*, *lectura de manos*, leer revistas o beber en la cantina. Dado que sus actividades eran principalmente definidas como actividades femeninas, entonces claramente los empleados varones debían mostrar poco interés en ellas.

La evidencia presentada anteriormente sugiere que las mujeres que trabajaban a tiempo completo reubicaban su comunidad en la planta.

Ellas crearon un modelo mejorado porque este estaba construido por mujeres teniendo en mente a mujeres. Esta comunidad mantenía unidas mujeres de diferentes distritos en Birmingham y creaba una base común a través de la cual podían obtener asistencia para balancear sus vidas de hogar con sus trabajos pagos. A excepción de una trabajadora negra, todas las mujeres eran de clase trabajadora y blancas. Varias habían crecido en las zonas céntricas de Birmingham y por eso compartían una historia común.

El alivio de escaparse de las pesadas tareas del hogar y las preocupaciones por el dinero también unían a las mujeres como grupo. Esta compartida habilidad para librarse de los inadecuados servicios comunitarios de las nuevas urbanizaciones estatales y del aislamiento en el hogar convocó a las mujeres a unirse en una comunidad en la planta.

El ambiente de la planta cambió al pasar el tiempo a la vez que los métodos de producción se hacían más avanzados y de procesos. Para mediados de la década de 1980, estaciones de plan abierto reemplazaron en S.U. las secciones que habían formado las "calles de la comunidad". Se requirió de las mujeres que cambiaran de una estación de trabajo a otra en la medida que el trabajo lo demandaba. El personal fue dispersado, y nuevos procesos de gestión de los tiempos impedían a las mujeres participar de largas conversaciones y otros pasatiempos. Aún el arte de leer los labios por sobre el ruido de las máquinas fue declinando al tiempo que máquinas silenciosas tomaban el lugar de la vieja y pesada maquinaria.<sup>53</sup> Estas nuevas tendencias en la producción eran un reflejo de tendencias de alcance nacional que reflejaban el ingreso de la alta tecnología en el lugar de trabajo.

Junto con los cambios en sus métodos, la producción de autos y de auto partes en Birmingham decayó de su auge inicial de la década de 1950. Para las mujeres de este estudio esos cambios llegaron en el momento cuando estaban buscando un retiro. Una entrevistada dijo: "Todo cambió. Un montón de los antiguos jefes ya no estaban y era difícil mantenerse unidas con las jóvenes ingresando".<sup>54</sup> Otra entrevistada refuerza ese punto de vista: "Yo buscaba retirarme. Las cosas habían cambiado y yo no podía estar con las jóvenes, y había un montón de

trabajos de tiempos cortos".<sup>55</sup> A muchas de las mujeres les fue ofrecido un retiro temprano y lo aceptaron.

### ***Conclusión***

En la sociedad británica contemporánea, los métodos de producción han cambiado. La producción industrial ya no se basa siempre en la mano de obra humana de los trabajadores de ensamblado. Las nuevas tecnologías han hecho continua la producción masiva. Aún donde el trabajo de ensamblado se encuentra todavía operativo, contratos por tiempos cortos, agencias de trabajo y el trabajo de medio tiempo, el que fomenta aún más mujeres de clase trabajadora a ingresar en la fuerza laboral, falla para dar la plataforma estable que las mujeres en este estudio encontraban. La entrelazada comunidad de la planta les enseñaba cómo desafiar las desigualdades tanto en el hogar como en el trabajo. En contraste con las décadas de 1950 y de 1960, la falta de una fuerte participación sindical en las industrias actuales le roba, a las mujeres de la clase trabajadora, la oportunidad de participar en política como delegadas, lo que a su vez las priva de la oportunidad de aprender de otras mujeres a cómo articular sus reclamos.

Este artículo ha revelado que mientras muchas mujeres de clase trabajadora en la Inglaterra de posguerra ingresaron al trabajo de fábrica como forma de empleo pago, lo hicieron por necesidades económicas antes que por elección. No obstante, fue ese ingreso el que les permitió el encontrar la base para hacer escuchar su resistencia a la opresión masculina y a la desigualdad de los géneros en los lugares de trabajo. Las mujeres desarrollaron una conciencia común de las desigualdades de género por medio de las delegadas sindicales, las que articularon los derechos de las mujeres en un lenguaje que ellas pudieron entender. Esto impactó en la manera en que las mujeres vieron la desigualdad de género en el hogar. El trabajo asalariado les dio confianza y un sentido de independencia a los cuales fueron reacias a renunciar aún después que los niños hubieron crecido y que las circunstancias financieras se presentaran más aliviadas. Ninguna de las mujeres se arrepintió de los días en S.U. Carurettor y algunas de las entrevistadas afirmaron que,



aún si sus esposos pudieran haberlas mantenido adecuadamente, ellas igual hubieran permanecido en sus trabajos.

Las mujeres se sintieron orgullosas del hecho de que trabajaron toda su vida adulta y aún así, criaban niños felices y bien adaptados. Curiosamente, no identificaron las discontinuidades en sus vidas laborales en relación con el nacimiento de los niños. Las mujeres que quedaban embarazadas durante el trabajo a tiempo completo tomaban la licencia por maternidad y volvían al trabajo en los *cambios del anochecer* hasta que el niño era lo suficientemente grande como para ser cuidado por alguna otra persona, asegurando que la mujer no tendría que faltar a su trabajo. Como resultado de esto, muchas pueden decir que han trabajado en la misma fábrica por veinte o treinta años. De esta manera, las mujeres proveyeron así una fuerza de trabajo estable, ininterrumpida por los alumbramientos. Esto sugiere que su patrón de trabajo no siempre cae de manera estricta en el de *las tres etapas secuenciales*: trabajo a tiempo completo antes y después del matrimonio, rol a tiempo completo de madre y esposa mientras los niños están en la edad preescolar y trabajo a tiempo parcial mientras los niños están creciendo.<sup>56</sup> Las mujeres también compartieron una conciencia de pertenencia a una comunidad y de su propia realización en la planta, conciencia de que el ambiente en el que ellas trabajaban era un espacio especial en el que cada una compartía una identidad común como trabajadora.

### Notas

<sup>1</sup> Este artículo está tomado de mi tesis doctoral llevada a cabo en la Universidad Staffordshire, y presentada en Abril del 2001. El estudio se concentra en mujeres casadas con hijos más que en mujeres solteras o mujeres sin hijos para explorar como las jóvenes mujeres de la clase trabajadora negociaban su vida matrimonial y su maternidad dentro del marco de la reconstrucción británica de la posguerra. El estudio desafía el punto de vista de que las mujeres de la clase trabajadora eran atraídas pasivamente a su lugar de trabajo y que aceptaban pasivamente el patriarcado tanto en los lugares de trabajo como dentro de la familia.<sup>2</sup> Testimonios de Historia Oral

<sup>2</sup> En agosto último se desarrolló en Salta el XVII Encuentro Nacional de Mujeres el cual "enfrentó la embestida, más beligerante que nunca de la jerarquía eclesiástica, cuyas militantes, con un estilo más imperioso que de intercambio, intervinieron en los más de 40 talleres en defensa de la familia tradicional y de los roles asignados en ella a la mujer, concentrando su artillería contra la noción de género, el lesbianismo, la anticoncepción y la despenalización del aborto, homologado éste al infanticidio" (Marta Vasallo, *Le Monde diplomatique*, septiembre 2002, Buenos Aires, p 35).

<sup>3</sup> Ver TILLY, Louise A. & Joan W. SCOTT. *Women Work and Family*. Londres: Routledge Press, 1987; Jane LEWIS, *Women in Britain since 1945*. Oxford: Blackwell Press, 1992; Glucksman, Miriam *Women Assemble*. London: Routledge Press, 1990.

<sup>4</sup> IMRAY, Linda, y Audrey MIDDLETON. "Marking the Boundaries". Ch. 3., en GARNARNIKOW, Eva, David MORGAN, June PURVIS y Daphne TAYLORSON. Eds. *The Public and the Private*. London: Heinemann Educational Books Ltd, 1983. P.17.

<sup>5</sup> TILLY & SCOTT, *Women Work and Family*. P.215.

<sup>6</sup> *Ibid.* P.215.

<sup>7</sup> WILSON, Elizabeth, *Only Halfway to Paradise*. London: Tavistock Publication, 1980.

<sup>8</sup> LEWIS. *Women in Britain since 1945*. P.7.

<sup>9</sup> LONEY, Mark, and Mark ALLEN. *The Crisis of the inner City*. London: Macmillan Press. 1979.

<sup>10</sup> LAND, Hillary, "The Family Wage". *Feminist Studies*. Vol. 8 No.3. Autumn (1982) p.71 Para una crítica útil del Informe Beveridge ver BLACKBURN Sheila "How useful are Feminist Theories of the Welfare State?" *Women's History Review*, Vol.4 No.3 (1995) pp.369-395: Blackburn sugiere que el punto de vista prevaleciente en ese momento, sostenido tanto por hombres como por mujeres, era que las diferencias en los avatares de la vida convencional de los hombres y las mujeres necesitaban ser reconocidos en las políticas sociales.

<sup>11</sup> MARWICK, Arthur, *Culture in Britain since 1945*. Oxford: Basil Blackwell, 1991.

<sup>12</sup> GLUCKSMAN. *Women Assemble*. Véase también, LAW Christopher. *Employment and industrial structure*. Ch.7., en Obelkevich J&P.

Catterall. Eds. *Understanding Post-War British Society*. London:Routledge Press, 1994.

<sup>13</sup> GLUCKSMAN. *Women Assemble*. P.2.

<sup>14</sup> *Ibid.*

<sup>15</sup> Birmingham City Council. *Developing Birmingham*. Birmingham City Council Publications, 1989. P. 6.

<sup>16</sup> NEALE, A.B. Ed., *City of Birmingham Abstract of Statistics*. N<sup>o</sup> 4-5. 1955-1959. 1951 Birmingham: Birmingham City Council. P.51.

<sup>17</sup> TURNER, Graham, *The Leyland Papers*. 1971. London: held at Birmingham Reference Library. P.4.

<sup>18</sup> *Ministry of Employment Gazette*. 1979. Birmingham: Birmingham Central Reference Library. P.2.

<sup>19</sup> Mrs. C.b.1927.

<sup>20</sup> Oral testimonies.

<sup>21</sup> WILSON. *Only Halfway to Paradise*. P.47.

<sup>22</sup> HEER, David "Dominance and the Working Wife". Ch. 6., in GOODE, William. *Readings on the Family and Society*. London: Prentice Hall Inc., 1964

<sup>23</sup> El trabajo que se llevaba a cabo en las fábricas entre las 5pm y las 9pm era conocido como 'trabajo de anochecher'

<sup>24</sup> ROBERTS, Elizabeth, *Women and Families: An Oral History 1940-1970*. Oxford: Basil Blackwell, 1995; ver también, WILSON *Only Halfway to Paradise*; MORRIS, Lydia. *The Workings of the Household*. London: Polity Press, 1990.

<sup>25</sup> Ver MORGEN, Sandra "Beyond the Double Day: Work and Family in Working-class Women's Lives". *Feminist Studies*. 1, Spring (1990) p. 53; WALBY, Sylvia. *Patriarchy at Work*. London: Polity Press, 1986.

<sup>26</sup> Mrs. D. B. 1924.

<sup>27</sup> FINCH, Janet and Penny SUMMERFIELD. "Social Reconstruction and the Emergence of Companionate Marriage 1945-59". Ch. 1 in CLARK, David Ed. *Marriage, Domestic Life and Social Change*. London: Routledge Press, 1991. P.18.

<sup>28</sup> Mrs. B.

<sup>29</sup> *Ibid.*

<sup>30</sup> Mrs. F. B. 1927.

- <sup>31</sup> GLUCKSMAN. *Women Assemble*. P.207; Law. *Understanding British Society*.
- <sup>32</sup> Mrs. D.
- <sup>33</sup> DURCAN J-W., *Strikes in Post-War Britain: A Study in Stoppages*. London: George Allen & Unwin, 1986. P. 402.
- <sup>34</sup> *Ibid*, p. 402.
- <sup>35</sup> Mrs. F.
- <sup>36</sup> Mrs. B.
- <sup>37</sup> Mrs. F
- <sup>38</sup> Mrs. R. 18. B. 1926.
- <sup>39</sup> *The Clarion*. Vol.2 No. 1. Jan/Feb 1958. Birmingham:Birmingham Central Reference Library. P.82.
- <sup>40</sup> Mrs F.
- <sup>41</sup> COOTES, Anna, *Women's Rights*. Harmondsworth:Penguin Books, 1974. P.25.
- <sup>42</sup> *Ibid*.
- <sup>43</sup> Mrs. B.
- <sup>44</sup> Mrs. G. B. 1922.
- <sup>45</sup> El Bingo es un juego muy popular en Inglaterra que requiere de los jugadores que tachen números de una tarjeta. El primer jugador que tacha todos los números en la tarjeta es el ganador. El ganador es recompensado con un premio en dinero.
- <sup>46</sup> Mrs. F.
- <sup>47</sup> GLUCKSMAN. *Women Assemble*. P. 199.
- <sup>48</sup> Mrs. F.
- <sup>49</sup> *Ibid*.<sup>48</sup> Mrs. F.
- <sup>50</sup> *Ibid*.
- <sup>51</sup> Mrs. D.
- <sup>52</sup> DIXEY, Rachel. A Means to get out of the house:working-class women, leisure and bingo. Ch. 7., en CAMPLING, Jo. *Women in the Cities:Gender an the Urban Enviroment*. London: Macmillan Education, 1988. p. 118.
- <sup>53</sup> Testimonios de Historia Oral.
- <sup>54</sup> Mrs. P. b.1930.
- <sup>55</sup> Mrs. F.
- <sup>56</sup> BALBO, Laura, Citado por Wilson en *Only Halfway to Paradise*. P.49.